



## Capítulo 264 [Bonus]

### ¡Ella Vive!

—¡Hola, hijo! Hemos traído de vuelta a Li... —Yara se tapó rápidamente la boca cuando se dio cuenta de que su nieta más pequeña estaba durmiendo en los brazos de su hijo.

Junto a ella, Asmodeo se cubrió la boca mientras las lágrimas brotaban de sus ojos al ver la nueva apariencia de su único hijo.

¡Se parecía tanto a él!

"¡Prácticamente podríamos ser gemelos!", dijo en un susurro emocionado.

Abaddon simplemente puso los ojos en blanco mientras miraba de un lado a otro del grupo.

"Parece que tiene el sueño muy pesado, así que no tienes por qué preocuparte. Aunque, padre, te pediré que no grites".

Asmodeo rápidamente se tomó un momento para calmarse y analizó cuidadosamente a su hijo.

"¿Qué te ha pasado...? Si bien tu poder no parece haber aumentado, ciertamente parece estar mucho más concentrado que antes... sin mencionar tu increíblemente atractiva nueva apariencia".

Abaddon ignoró la primera parte de la declaración de su padre y se concentró en la parte sobre su apariencia. "Solo dices eso porque me parezco más a ti".

"¿Entonces?"

Yara se rió entre dientes mientras pasaba junto a su marido y le tendía un extraño estuche negro. "Toma, hijo mío. Pensamos que esto podría ayudarte".

Tan pronto como Abaddon tomó el estuche de manos de su madre, supo instintivamente lo que había dentro.

La sensación de muerte que emanaba, así como el aura tranquilizadora le dijeron sin lugar a dudas que aquellos eran los restos de Lillian.



"Esto... en realidad podría ayudar bastante..." Abaddon hizo varios cálculos mentales y se dio cuenta de que resucitar a Lillian en realidad podría ser un poco más fácil de lo que pensaba.

Pero incluso entonces, todavía sería una tarea ardua.

Todavía no tenía la capacidad mágica necesaria para recrear su cuerpo de la nada, pero si usaba sus huesos y los combinaba con materiales ya existentes, además de solo un toque de magia de muerte y una pequeña cantidad de su sangre...

Le entregó su hija dormida a su abuelo y profundizó en su mente para buscar a un subordinado muy específico.

"Esteno."

- Estoy aquí, mi rey. ¿Qué necesitas de mí?

'Necesito que salgas a cazar y me traigas un animal muy específico. Vivo, si es posible.'

Como ávido cazador y perfeccionista, se enorgullecía de su eficiencia y velocidad en todos los aspectos de la caza, por lo que ya conocía los terrenos en los que podía ir para adquirir lo que necesitaba.

Además... no era como si le estuviera pidiendo algo difícil.

Fiel a su palabra, llegó cinco minutos después con otros dos rabisu, llevando una jaula que contenía una baba muy grande en su interior.

—Mi rey, me disculpo por la demora —dijo Esteno mientras bajaba la cabeza.

—¿Por qué te disculpas? Llegaste exactamente cuando dijiste que lo harías, Esteno.

"No es cierto. Lamentablemente, llegué cinco segundos después del plazo previsto de cinco minutos".

Abaddon simplemente puso los ojos en blanco e hizo que el rabisu dejara la baba en el suelo mientras él sacaba los huesos de Lillian del maletín.

—¿De verdad vas a resucitarla aquí mismo? —preguntó Asmodeo.

"Lo voy a hacer... aunque lo más probable es que después quede exhausto", admitió.



—Eso no será un problema, ¿verdad? —dijo Yara con una sonrisa burlona—. Después de todo, nuestra querida Lillian tendrá un nuevo cuerpo y estoy segura de que a ella y al resto de tus esposas les encantará ayudarte a recuperarte.

"¡M-Mi señora!" A pesar de que Lillian estaba actualmente dentro de una enorme espada negra, uno podría jurar que se podían ver rastros de un rubor en la superficie.

Mientras continuaba con su trabajo Abaddon se estremeció brevemente cuando las palabras de Yara llegaron a sus oídos.

"Madre... por favor abstente de hacer esas bromas."

Si Yara dijera que no le sorprendía la actitud de su hijo seguramente estaría mintiendo.

Ella lo conocía lo suficiente como para saber que no era solo tímido. Tampoco podía creer que no se sintiera atraído por Lillian, basándose en la cantidad de veces que lo había pillado mirándole el trasero cuando era niño.

Abaddon dispuso todos los restos de Lillian lo mejor que pudo y ahora su esqueleto completo yacía sobre la hierba.

Hizo un gesto para que Esteno le entregara el limo real y colocó su cuerpo encima de los huesos.

Clavó sus garras en su palma, y permitió que una generosa cantidad de su sangre fluyera libremente sobre la baba, tiñéndola de un intenso color rojo sangre.

"¡Glugglugglug!"

Al igual que con los demonios, la sangre de Abaddon tenía el poder de aumentar el potencial de los monstruos.

A diferencia de los slimes normales, los slimes reales tienen la capacidad de cambiar de forma.

Pueden transformarse en objetos inanimados, pero también pueden tomar la forma de criaturas vivas y recién muertas después de "probar" su cuerpo, por así decirlo.

Pero con la sangre de Abaddon aumentando el potencial de este monstruo, 'recién muerto' ya no se aplicaba, y este slime ahora podía



imitar cualquier cosa siempre que tuviera suficiente ADN para estudiar.

El cuerpo gelatinoso del slime comenzó a moverse y retorcerse mientras cubría con avidez todos los huesos de Lillian.

Comenzó a producirse un cambio y, al mirar dentro, se podían ver órganos, carne y tendones imitados formándose a partir del limo rojo.

—¿Puedes cubrirme, por favor?! —suplicó Lillian.

Abaddon sacó una manta del anillo de almacenamiento y la colocó sobre el cuerpo de Lillian, que estaba creciendo rápidamente.

Después de otro minuto, su cuerpo estaba completamente reformado.

"Por los dioses..."

"¡Esto es increíble...!"

"Él... realmente lo hizo."

—No del todo —dijo Abaddon mientras seguía mirando el cuerpo.

Casi en el momento justo, los ojos del cuerpo se abrieron y revelaron su vibrante color verde.

"¡Glugglugglug!" El slime saltó del suelo y se preparó para atacar al ser más cercano a él, Abaddon.

Antes de que pudiera siquiera ponerle un dedo encima, Abaddon extendió la mano y le tapó la cara.

Usando solo un poco de magia de muerte, Abaddon pudo matar el alma dentro del cuerpo sin causar ningún daño.

La luz dentro de sus ojos se atenuó y pronto todo lo que quedó atrás fue otro cadáver, éste perfectamente intacto y fresco.

Extendiendo su mano, Abaddon llamó a su espada y se preparó para sacar el alma de Lillian de su hogar temporal.

"¿Estás lista? Tendrás que decirme si algo te resulta incómodo".

—Lo haré. Estoy lista —dijo en tono emotivo.

La espada de Abaddon comenzó a flotar hacia arriba en el aire, y pronto una pequeña alma blanca emergió de la empuñadura.



En un brazo Abaddon sostenía el cuerpo de Lillian, y en el otro sostenía su alma.

Tomando una respiración profunda, insertó su alma en el espacio entre sus ojos y comenzó a inundar su cuerpo con magia.

¡¡¡SILENCIO!!!

El cuerpo de Lillian comenzó a brillar con una fuerte luz verde, mientras un viento feroz se levantaba alrededor de ella y Abaddon.

Gabrielle se despertó en el abrazo de su abuelo antes de decidir que no estaba realmente interesada en lo que estaba pasando y volver a dormirse.

Por primera vez en su vida, Abaddon experimentó lo que era quedarse sin todo su maná.

Volcó literalmente todo lo que tenía en Lillian, y por un momento tuvo miedo de que no fuera suficiente.

Pero como siempre, la fortuna le sonrió.

¡Flash!

Hubo un destello de luz blanca y el viento que soplaba en el patio trasero finalmente volvió a la normalidad.

Abaddon respiró profunda y temblorosamente varias veces mientras intentaba mantenerse en pie, cuando sintió movimiento en sus brazos.

Al mirar hacia abajo, encontró a Lillian despierta y temblando, mientras extendía su mano frente a su cara.

Parpadeó varias veces como si lo que veía no fuera más que una mera ilusión y se tocó vacilante por todas partes para confirmar la verdad.

"¿Estoy viva...?"

-Eso es un poco decepcionante, Lilli. Te dije que te resucitaría y ¿no me creíste?

Lillian finalmente miró al hombre en cuyos brazos estaba y las lágrimas inmediatamente comenzaron a caer de su rostro.

"¡Gracias!"



Ella casi no mostró rigidez en su nuevo cuerpo, y no perdió tiempo en lanzarse hacia Abaddon para abrazarlo tan fuerte como pudo.

Como todavía estaba exhausto por resucitarla, Abaddon cayó de espaldas al suelo y llevó consigo a la niñera recién resucitada.

—¡Ah, lo siento! ¡Estaba tan emocionada que...! —Lillian perdió gradualmente el hilo de sus pensamientos mientras miraba fijamente los hipnóticos ojos desiguales del dragón.

Esta era la primera vez que Lillian experimentaba estar tan cerca de Abaddon, desde que obtuvo sus poderes, por lo que no tenía ni idea de cuán fuerte sería la atracción que sentiría.

Antes de que ella pudiera darse cuenta, su cuerpo estaba actuando por sí solo y ella bajó la cabeza para besarlo.

"Lillian."

Abaddon colocó ambas manos sobre sus hombros y le dedicó una sonrisa exhausta. "No tienes por qué agradecerme. Te dije que te traería de vuelta y lo hice".

"Ah... c-cierto."

Lillian intentó no demostrarlo, pero se sentía avergonzada y decepcionada.

Algo que Abaddon, que podía ver las emociones, sabía muy bien.

"¡¡Lillian estás viva!!"

Yara corrió y levantó a la mujer tigre del suelo.

Las dos se quedaron atrapadas en un firme abrazo, mientras sollozaban incontrolablemente una junto a la otra.

Habían pasado años desde que las dos pudieron abrazarse así, y ambas mujeres parecían extrañarse mucho.

Como Lillian solo vestía una manta oscura como ropa, todavía, Yara comenzó a jalarla dentro de la casa para vestirla.

Mientras ambas se alejaban, Abaddon podría jurar que recibió una mirada anhelante de Lillian y una irritada de su madre.

Ambas cosas sirvieron para empeorar aún más su estado de ánimo.





Asmodeo siguió a las chicas un momento después, con su nieta todavía dormida en sus brazos.

También miró a su hijo antes de irse, pero no lo miró con malos ojos ni con acusación.

Como siempre, Asmodeo parecía saber exactamente lo que estaba pasando, o al menos poseía una comprensión básica de ello.

Pero por primera vez, no se molestó en dar su opinión sobre el asunto.

Después de todo, esto no era realmente algo en lo que él sintiera que debía interferir.

Una vez que se fue, Abaddon despidió a Stheno y a los dos rabisu, y se dejó caer sobre la hierba con los brazos abiertos.

"Me has estado mirando como si hubieras tenido algo que decir todo este tiempo. Así que dilo."

El único que permaneció en el patio trasero junto a él, fue el dragón dorado Helios.

Tal como había dicho Abaddon, Helios lo había estado observando atentamente todo el tiempo que estuvo trabajando, como si estuviera realizando una entrevista de trabajo.

—¿No sabes que la posición en la que estás es impropia de un gobernante? — preguntó Helios molesto—. Nunca se debería ver a un descendiente mío tumbado de espaldas, como si estuviera...

"Viejo."

La voz de Abaddon era bastante más severa de lo habitual y no contenía nada de su habitual alegría.

"No estoy de humor. Di lo que tengas que decir o vete. No aceptaré comentarios innecesarios en este momento".

Sorprendentemente, Helios se rió como si la respuesta de Abaddon le pareciera hilarante.

—¡Está bien! Supongo que estarás un poco irritable después de los acontecimientos que acaban de ocurrir.

De alguna manera, Abaddon no creyó que Helios se refería a la agotadora resurrección de Lillian.



Escuchó el sonido de algo hurgando y un momento después algo pequeño apareció volando en su visión.

Al atraparlo con su telequinesis, los ojos de Abaddon se abrieron cuando vio que su abuelo le había arrojado casualmente una piedra de afinidad con el agua.

—Quiero encargarte un trabajo y ese será tu pago. También te daré la libertad de Seras —dijo Helios con claridad.

Abaddon se incorporó del suelo y miró peligrosamente a su abuelo.

- ¿A qué juego estás jugando, viejo?

Helios parecía ofendido porque Abaddon consideraba que esto era un asunto de broma, y pronto su tono también se volvió desagradable.

"Créeme, muchacho, esto no es un juego. Quiero que devuelvas la vida a mi esposa Rhea".